



Implementación de estaciones de juegos psicomotrices para potenciar la coordinación motora en niños de educación inicial

Implementation of psychomotor game stations to enhance motor coordination in early childhood education children

Implementação de estações de jogos psicomotores para potenciar a coordenação motora em crianças da educação infantil

ARTÍCULO ORIGINAL



 **Kimberli Elizabeth Castillo Rodríguez**
kimberli.castillo3826@utc.edu.ec

 **Eleana Lizbeth Barrera Morales**
eleana.barrera0229@utc.edu.ec

 **José María Bravo Zambonino**
jose.bravo@utc.edu.ec

Universidad Técnica de Cotopaxi. Latacunga, Ecuador

Escanea en tu dispositivo móvil
o revisa este artículo en:
<https://doi.org/10.33996/repsi.v9i23.217>

Recibido 2 de diciembre 2025 / Aceptado 12 de enero 2026 / Publicado 22 de enero 2026

RESUMEN

El desarrollo psicomotor constituye un pilar fundamental en la Educación Inicial, integrando dimensiones motrices, cognitivas y socioafectivas que sustentan el crecimiento integral de los niños. El objetivo de este estudio fue evaluar el efecto de un programa de intervención basado en estaciones de juegos psicomotores para fortalecer la coordinación motora en niños de 3 a 5 años de edad. Se realizó una investigación de enfoque cualitativo y diseño de investigación-acción educativa en la Unidad Educativa "Lenin School", con una muestra de 30 niños y un docente. La intervención consistió en la implementación sistemática de circuitos de psicomotricidad, empleando un diseño pretest-postest con observación participante y listas de cotejo validadas. Los hallazgos evidenciaron una mejora significativa en las capacidades psicomotrices, con progresos notables en esquema corporal, lateralidad, equilibrio, coordinación motriz fina y gruesa, y orientación espaciotemporal. Se concluye que la estrategia de estaciones psicomotrices es un método efectivo para potenciar el desarrollo motor coordinativo y promover un crecimiento integral, resaltando la importancia de enfoques pedagógicos inclusivos y adaptativos.

Palabras clave: Coordinación; Desarrollo; Educación; Niños; Psicomotricidad

ABSTRACT

Psychomotor development is a fundamental pillar of early childhood education, integrating motor, cognitive, and socio-affective dimensions that support children's holistic growth. The objective of this study was to evaluate the effect of an intervention program based on psychomotor play stations to strengthen motor coordination in children aged 3 to 5 years. A qualitative research study with an educational action research design was conducted at the "Lenin School" with a sample of 30 children and one teacher. The intervention consisted of the systematic implementation of psychomotor circuits, using a pretest-posttest design with participant observation and validated checklists. The findings showed a significant improvement in psychomotor skills, with notable progress in body schema, laterality, balance, fine and gross motor coordination, and spatiotemporal orientation. It is concluded that the psychomotor stations strategy is an effective method for enhancing coordinative motor development and promoting holistic growth, highlighting the importance of inclusive and adaptive pedagogical approaches.

Key words: Coordination; Development; Education; Children; Psychomotor skills

RESUMO

O desenvolvimento psicomotor é um pilar fundamental da educação infantil, integrando dimensões motoras, cognitivas e socioafetivas que apoiam o crescimento holístico das crianças. O objetivo deste estudo foi avaliar o efeito de um programa de intervenção baseado em estações de brincadeiras psicomotoras para fortalecer a coordenação motora em crianças de 3 a 5 anos. Trata-se de um estudo qualitativo com delineamento de pesquisa-ação educacional, realizado na Escola Lenin, com uma amostra de 30 crianças e uma professora. A intervenção consistiu na implementação sistemática de circuitos psicomotores, utilizando um delineamento pré-teste/pós-teste com observação participante e listas de verificação validadas. Os resultados demonstraram uma melhora significativa nas habilidades psicomotoras, com progresso notável no esquema corporal, lateralidade, equilíbrio, coordenação motora fina e grossa e orientação espaço-temporal. Conclui-se que a estratégia das estações psicomotoras é um método eficaz para aprimorar o desenvolvimento motor coordinativo e promover o crescimento holístico, ressaltando a importância de abordagens pedagógicas inclusivas e adaptativas.

Palavras-chave: Coordenação; Desenvolvimento; Educação; Crianças; Habilidades psicomotoras

INTRODUCCIÓN

El desarrollo psicomotor constituye un pilar fundamental en la Educación Inicial, integrando dimensiones motrices, cognitivas y socioafectivas que sustentan el crecimiento integral de los niños. A nivel global, la Organización Mundial de la Salud (UNESCO, 2020) reconoce que la primera infancia es un período crítico para el establecimiento de bases neurológicas y conductuales que determinarán el desempeño académico y social futuro. Sin embargo, diversos estudios internacionales evidencian una prevalencia significativa de deficiencias en la coordinación motora en población preescolar, fenómeno que se acentúa particularmente en contextos rurales y de recursos limitados (Gao et al., 2025; Palmer et al., 2025). Esta problemática trasciende el ámbito puramente físico, impactando negativamente en el rendimiento académico, la autoestima y las habilidades de socialización de los infantes.

Históricamente, el estudio del desarrollo psicomotor ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas. Piaget (McLeod, 2024) enfatizó la importancia del período sensoriomotor en la construcción del conocimiento, estableciendo que el movimiento corporal es la base para el desarrollo cognitivo. Por su parte, Vygotsky (McLeod, 2024) destacó el rol del contexto sociocultural y la mediación del adulto en la adquisición de habilidades motoras.

Asimismo, Wallon (Valhondo, 1987) propuso una visión integradora de la psicomotricidad, conceptualizándola como la unidad funcional entre lo psíquico y lo motor, donde las emociones y el movimiento se entrelazan en el desarrollo infantil. Estas teorías convergen en reconocer que la psicomotricidad no es un proceso aislado, sino un sistema complejo que requiere intervenciones pedagógicas estructuradas y sistemáticas.

En el contexto latinoamericano, investigaciones recientes han documentado la efectividad de programas de intervención psicomotriz en la mejora de la coordinación motora. Álvarez et al. (2023) identificaron que los niños en edad preescolar que participan en actividades psicomotrices estructuradas muestran avances significativos en esquema corporal, lateralidad y equilibrio. De manera similar, Parra et al. (2019) demostraron que la implementación de programas lúdico-deportivos mejora sustancialmente la coordinación en niños de 5 a 7 años. Por su parte, Cuestas (2025) señala que la coordinación motora se ha consolidado como un biomarcador funcional de salud infantil, permitiendo identificar tempranamente dificultades que podrían derivar en trastornos del aprendizaje.

A pesar de la evidencia acumulada, persisten dos factores condicionantes que limitan el desarrollo psicomotor óptimo en contextos educativos: la falta de entornos físicos apropiados y la carencia

de un enfoque metodológico sistemático. Estos factores constriñen el fortalecimiento efectivo de las habilidades psicomotrices, generando brechas en el desarrollo que se perpetúan en etapas posteriores.

En este sentido, la implementación de estaciones de juegos psicomotrices surge como una innovación educativa que trasciende la actividad física convencional. Este enfoque lúdico y estructurado permite crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y adaptativo, capaz de atender la diversidad de ritmos y características individuales de los niños (Booth y Ainscow, 2015). Su diseño versátil no solo busca potenciar de manera específica la coordinación motora gruesa y fina, el equilibrio y la orientación espacial, sino que también se erige como un escenario ideal para desarrollar funciones ejecutivas, habilidades de cooperación y gestión emocional.

La justificación de esta investigación radica en la necesidad de responder a un desafío pedagógico contemporáneo: optimizar el desarrollo de la primera infancia mediante estrategias que integren de manera holística sus dimensiones física, cognitiva y socioemocional. La etapa preescolar constituye un período sensible para la adquisición de habilidades motoras fundamentales, cuyas deficiencias pueden repercutir negativamente en el aprendizaje académico posterior, la autoestima y la socialización (Ruiz y Yagual, 2023).

Por lo tanto, este estudio no solo aporta una metodología concreta para el aula de Educación

Inicial, sino que busca generar evidencia sobre su efectividad. Los resultados obtenidos serán fundamentales para fundamentar prácticas pedagógicas basadas en la psicomotricidad activa, con el propósito último de sentar bases sólidas para el éxito académico futuro y el bienestar integral de los niños, asegurando que su desarrollo inicial sea completo, equilibrado y una plataforma firme para los desafíos sociales y educativos venideros.

En este contexto, el objetivo principal de la investigación es evaluar el efecto de un programa de intervención basado en estaciones de juegos psicomotrices para potenciar la coordinación motora en niños de Educación Inicial de 3 a 5 años, promoviendo el desarrollo integral de habilidades motoras finas y gruesas.

MATERIALES Y MÉTODO

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con un diseño de investigación-acción educativa, orientado a intervenir y comprender en profundidad el desarrollo psicomotor en su contexto natural. Este enfoque permite no solo describir la realidad, sino también transformarla mediante la implementación de estrategias pedagógicas fundamentadas teóricamente. El estudio se llevó a cabo en la Unidad Educativa “Lenin School” del cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi, Ecuador, durante el período académico 2024-2025.

La institución educativa atiende a población de nivel socioeconómico medio-bajo en un contexto semiurbano, caracterizado por recursos pedagógicos limitados y espacios físicos reducidos para actividades psicomotrices.

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo intencional no probabilístico, conformada por 31 participantes: 1 docente de Educación Inicial con 8 años de experiencia, 11 niños de 3 a 4 años y 19 niños de 4 a 5 años. Los criterios de inclusión fueron: estar matriculados en el nivel inicial, contar con autorización de los representantes legales y no presentar diagnósticos previos de trastornos neuromotores severos. La selección intencional responde a la naturaleza del diseño de investigación-acción, donde se busca trabajar con grupos naturales en contextos reales de enseñanza-aprendizaje.

Para la recolección de datos se emplearon dos técnicas complementarias. En primer lugar, se utilizó la observación participante, registrada sistemáticamente en un diario de campo estructurado que permitió documentar las interacciones, comportamientos espontáneos, respuestas emocionales y progresos cualitativos de los niños durante las sesiones de intervención. En segundo lugar, se aplicó observación directa mediante una lista de cotejo estructurada y validada por expertos en psicomotricidad, que evaluó seis dimensiones específicas del desarrollo motor: esquema corporal, lateralidad, equilibrio, motricidad fina, motricidad gruesa y orientación espacial. Cada

dimensión fue operacionalizada en indicadores observables con tres niveles de logro: inicial, en proceso y adquirido (Guevara et al., 2020).

El procedimiento metodológico se organizó en tres fases claramente diferenciadas. La fase de diagnóstico inicial (pretest) consistió en la aplicación de la lista de cotejo durante dos semanas, permitiendo establecer una línea base del desarrollo psicomotor de cada niño. La fase de intervención se extendió por 12 semanas, con tres sesiones semanales de 45 minutos cada una, totalizando 36 sesiones.

Durante esta fase se implementaron sistemáticamente circuitos de estaciones de juegos psicomotrices, diseñadas específicamente para estimular las seis dimensiones evaluadas. Cada estación incluía actividades lúdicas progresivas, materiales didácticos apropiados y consignas claras adaptadas al nivel de desarrollo de los niños. Las estaciones rotaban semanalmente para mantener la motivación y permitir la consolidación de aprendizajes. Finalmente, la fase de evaluación final (postest) replicó la aplicación de la lista de cotejo durante dos semanas, permitiendo medir los avances alcanzados.

El análisis de datos combinó el procesamiento inductivo de la información cualitativa del diario de campo, mediante la categorización de temas emergentes y la identificación de patrones de comportamiento, con el análisis descriptivo

comparativo de los resultados cuantitativos de las listas de cotejo (pretest-posttest). Esta triangulación metodológica permitió contrastar hallazgos, identificar patrones de cambio y evaluar de manera integral el impacto de la intervención en la coordinación motora de los niños (Kemmis y McTaggart, 1988). Se respetaron los principios éticos de investigación educativa, obteniendo consentimiento informado de los representantes legales y garantizando la confidencialidad de los datos.

RESULTADOS

El presente estudio evaluó, mediante un diseño pretest-posttest, el impacto de una intervención basada en estaciones de juegos psicomotrices en el desarrollo de la coordinación motora de un grupo de 30 niños de 3 a 5 años. El análisis comparativo de los datos recogidos con una lista de cotejo estandarizada reveló un avance general significativo en las seis dimensiones psicomotrices evaluadas tras la implementación de la estrategia lúdica.

Los resultados indican una mejora cuantificable y progresiva en todas las áreas críticas del desarrollo motor: esquema corporal, lateralidad, equilibrio, motricidad fina, motricidad gruesa y orientación espacial. Este progreso integral demuestra que la metodología aplicada no solo estimula habilidades aisladas, sino que promueve una sinergia psicomotriz,

donde el fortalecimiento de una capacidad facilita y consolida los avances en otras.

A continuación, se presentan de manera detallada los hallazgos específicos para cada dimensión, contrastando sistemáticamente el estado inicial (pretest) con la situación posterior a la intervención (posttest). Esta desagregación evidencia el valor concreto de las estaciones de juego como una herramienta pedagógica estructurada y efectiva para cimentar las bases del desarrollo motor en la primera infancia.

Esquema Corporal

Es un elemento fundamental en el desarrollo psicomotor de los niños, puesto que se refiere a la conciencia y percepción del propio cuerpo en el espacio. Durante la etapa de Educación Inicial, que abarca de 3 a 5 años, los niños experimentan un rápido crecimiento y un significativo avance en su desarrollo motor (Le Boulch, 1997). La implementación de juegos psicomotores permite enriquecer esta experiencia, facilitando el reconocimiento de las diferentes partes del cuerpo y mejorando la capacidad de los niños para controlar y coordinar sus movimientos. Este proceso no solo fomenta habilidades motrices básicas, sino que también contribuye al desarrollo de la autoestima y la seguridad en sí mismo.

En el pretest, los niños presentaron un esquema corporal básico, con reconocimiento limitado de las partes de su cuerpo y una conciencia postural insuficiente. La habilidad para controlar sus movimientos durante actividades psicomotrices era variable.

En el posttest, se observó una mejora notable en la integración del esquema corporal. Los niños mostraron una identificación más autónoma y funcional de las partes del cuerpo, además de un aumento en la coordinación, equilibrio y control postural en situaciones lúdicas. La seguridad corporal también se incrementó significativamente.

Finalmente, se puede afirmar que los juegos psicomotores fomentan la conciencia del propio cuerpo y la identificación de sus partes, promoviendo el desarrollo del esquema corporal. A través de actividades que implican movimientos específicos, los niños aprenden a reconocer y controlar mejor sus propios movimientos, lo que les ayuda a establecer una base sólida para habilidades motoras más complejas.

Lateralidad

Esta se refiere a la preferencia por un lado del cuerpo, lo que es crucial para el aprendizaje de habilidades motoras más complejas (Rigal, 2006). En Educación Infantil, es esencial que los niños reconozcan y consoliden su lado dominante, ya que esto influye en su coordinación en actividades cotidianas y deportivas. Mediante la utilización

de estaciones de juegos psicomotores, se crea un entorno motivador que estimula la exploración y el reconocimiento de la lateralidad, lo que resulta en una mejor organización de sus movimientos y una mayor seguridad al realizar actividades físicas.

En el pretest, muchos niños estaban en un proceso inicial de consolidación de la lateralidad, con inseguridades al identificar su lado dominante y con dificultades en la organización de sus movimientos.

En el posttest, se evidenció un progreso claro en la organización del cuerpo y en el uso del lado dominante. La mayoría de los niños demostraron mayor seguridad y orientación espacial, aunque algunos aún se encontraban en un proceso de definición de la lateralidad. Los juegos que involucran el uso de ambas manos y la alternancia de movimientos ayudan a consolidar la lateralidad. Al practicar la identificación de su lado dominante mediante actividades lúdicas, los niños desarrollan una mejor coordinación y organización de sus movimientos, lo que es crucial para su desarrollo motor y cognitivo.

Equilibrio

El equilibrio es una habilidad clave para los niños de 3 a 5 años, dado que les ayuda a mantenerse estables mientras juegan y se mueven (Cratty, 1982). En esta etapa de desarrollo, los niños están aprendiendo a correr, saltar y explorar su entorno, lo que requiere un buen sentido del equilibrio.

Jugar en diferentes superficies, como columpios o toboganes, les permite fortalecer esta habilidad de manera divertida. A medida que mejoran su equilibrio, también ganan confianza en sí mismos y disfrutan más de las actividades físicas, lo que les ayuda a socializar y a aprender a compartir mientras juegan.

En el pretest, los resultados mostraron un nivel deficiente en el equilibrio, con muchos niños presentando serias dificultades para mantener la estabilidad postural durante las actividades psicomotrices.

En el postest, se observó un avance significativo, con varios niños capaces de mantener posturas estables en superficies más exigentes. Las mejoras en el control del cuerpo, la coordinación y la seguridad corporal fueron evidentes, aunque algunos niños aún necesitan apoyo en esta área.

Las estaciones de juegos psicomotores ofrecen oportunidades ideales para que los niños practiquen y mejoren su equilibrio. Actividades como caminar sobre líneas, saltar sobre objetos y mantener posturas específicas les permiten desarrollar habilidades de control postural y estabilidad, que son esenciales para otras actividades físicas y motoras.

Motricidad Fina

Esta se refiere a las habilidades motoras que implican el uso de los músculos pequeños del cuerpo, especialmente las manos y los dedos, para realizar movimientos precisos y controlados (Berruezo, 2000).

Estas habilidades son esenciales para actividades que requieren destreza, como escribir, dibujar, abrochar prendas y manipular objetos pequeños. El desarrollo de la motricidad fina es fundamental en la infancia, ya que juega un papel crucial en el aprendizaje y en la realización de tareas diarias.

En el pretest, se identificaron dificultades considerables en la manipulación de objetos pequeños, lo que indicaba un desarrollo insuficiente de la motricidad fina. Esta situación podría afectar negativamente su preparación para tareas futuras, como la escritura y la coordinación óculo-manual.

En el postest, tras la intervención, la mayoría de los niños mejoró en cuanto al control, precisión y coordinación al manipular objetos. Sin embargo, un grupo reducido aún enfrenta desafíos, lo que sugiere la necesidad de continuar implementando actividades específicas que fortalezcan esta área.

Los juegos que involucran la manipulación de objetos pequeños, como bloques o herramientas de arte, son excelentes para desarrollar la motricidad fina. Estas actividades no solo mejoran la coordinación óculo-manual, sino que también preparan a los niños para tareas académicas que requieren destreza en la escritura y el uso de instrumentos.

Motricidad Gruesa

La motricidad gruesa es esencial en la educación inicial, puesto que implica el uso de los músculos grandes del cuerpo para realizar movimientos

amplios y coordinados (Da Fonseca, 2000). Durante los primeros años de vida, los niños desarrollan habilidades motoras básicas a través de actividades dinámicas como correr, saltar, trepar y jugar al aire libre.

Fomentar la motricidad gruesa en esta etapa no solo contribuye al desarrollo físico, sino que también mejora la salud emocional y social de los niños, ya que la actividad física les permite interactuar con sus compañeros y fortalecer su autoestima. Incorporar juegos y ejercicios que desafíen su coordinación y equilibrio en el currículo escolar es crucial para asegurar un crecimiento integral y un aprendizaje efectivo en los años formativos.

En el pretest, los resultados evidenciaron dificultades notorias en la ejecución de movimientos amplios, como correr, saltar y gatear, junto con una coordinación general inadecuada y escaso control corporal.

En el postest, se observó un progreso significativo en la capacidad para realizar movimientos globales. Los niños mostraron mayor autonomía, equilibrio y coordinación en actividades físicas. También persistieron algunas dificultades en cuanto a la fluidez y precisión de los movimientos. Las actividades que requieren movimientos grandes, como correr o saltar, son vitales para el desarrollo de la motricidad gruesa. A través de juegos que implican desplazamientos amplios, los niños desarrollan fuerza, coordinación y resistencia, lo cual es fundamental para su salud física y su capacidad para participar en deportes y juegos.

Orientación Espacial

La orientación espacial es una habilidad fundamental en Educación Inicial, debido a que se refiere a la capacidad de reconocer y comprender la posición de los objetos y su relación en el espacio (Mendiara y Gil, 2003). A través de actividades lúdicas y exploratorias, los niños de 3 a 5 años comienzan a desarrollar habilidades de orientación que les permiten ubicarse en su entorno y entender conceptos como arriba, abajo, cerca y lejos.

Esta habilidad no solo es esencial para el desarrollo cognitivo y motor, sino que también es la base para el aprendizaje de matemáticas y geometría en etapas posteriores. Fomentar la orientación espacial mediante juegos, recorridos y actividades en el aula ayuda a los niños a ganar confianza en sí mismos y a mejorar su capacidad para resolver problemas, preparando el camino para un aprendizaje más complejo en el futuro.

En el pretest, los niños presentaron un nivel limitado en orientación espacial y temporal, con dificultades para ubicarse en el espacio y seguir indicaciones direccionales.

En el postest, se observaron avances significativos en la orientación espacial. Los niños lograron orientarse de manera más adecuada y seguir consignas con mayor seguridad y autonomía.

Sin embargo, algunos niños aún necesitan “girar a la izquierda”, ayudan a los niños a desarrollar su refuerzo en la organización espacial y en el sentido de orientación y habilidades espaciales. Este seguimiento preciso de indicaciones. Los juegos desarrollo es crucial para el aprendizaje de conceptos que incluyen instrucciones sobre direcciones y matemáticos y científicos más adelante. movimientos espaciales, como “ir hacia adelante” o

Tabla 1. Comparación Pretest-Posttest de las dimensiones psicomotrices evaluadas.

Aspecto Evaluado	Pretest	Posttest	Observaciones Principales
Esquema corporal	Limitado y fragmentado. Reconocimiento básico, conciencia postural incipiente, control voluntario reducido.	Adecuado y bien desarrollado. Identificación autónoma, mejora en coordinación segmentaria y control postural intencional.	La intervención ayudó al reconocimiento básico hacia una integración operativa del esquema corporal con mayor seguridad corporal y coordinación.
Lateralidad	En fase inicial. Inseguridad en definición del lado dominante, organización bilateral ineficiente.	En proceso de consolidación. Preferencia lateral más estable, aplicación consistente en tareas manuales.	Por medio de las estaciones se observó un avance en la definición y uso estable de la lateralidad, aunque en algunos niños el proceso continúa en desarrollo. Mejora en orientación espacial.
Equilibrio	Deficiente. Dificultades graves en equilibrio estático y dinámico, estabilidad postural baja.	En proceso de consolidación. Incremento significativo en estabilidad, capacidad para mantener posturas estáticas y dinámicas adecuadas.	Se logró una base de estabilidad que facilita movimientos más complejos y seguros. Algunos niños aún requieren apoyo específico.
Motricidad gruesa	Deficiente. Coordinación global inadecuada, movimientos amplios descoordinados, escasa fluidez y fuerza.	En proceso de consolidación. Mejora en sincronización, autonomía, fuerza y coordinación en desplazamientos, saltos y lanzamientos.	Se optimizó eficiencia y seguridad en habilidades motrices fundamentales. Persisten limitaciones en fluidez y precisión del movimiento.
Motricidad fina	Limitada. Habilidades de manipulación precarias, dificultades en presión digital y coordinación visomotriz.	En proceso de consolidación. Aumento notable en control, presión adecuada, destreza y precisión en tareas de motricidad fina.	Se sentaron bases neuromotoras para la preescritura. Un grupo reducido aún presenta dificultades persistentes que requieren refuerzo sistemático.
Orientación espacial	Limitada. Nociones espaciales básicas y desorganizadas, dificultades para ubicarse y seguir referentes direccionales.	En proceso de consolidación. Adquisición y aplicación más consistente de conceptos espaciales, mayor capacidad de orientación y seguimiento de secuencias.	Se establecieron fundamentos para la estructuración espacial, prerequisite para el razonamiento lógico-matemático. Algunos niños necesitan refuerzo en organización y ejecución precisa.

Discusión

Los hallazgos de esta investigación demuestran que la implementación sistemática de estaciones de juegos psicomotrices constituye una estrategia pedagógica altamente efectiva para promover el desarrollo integral de la coordinación motora en niños de 3 a 5 años. Los resultados confirman avances significativos en todas las dimensiones evaluadas, lo que sugiere que esta metodología no solo estimula competencias motoras específicas, sino que también favorece una integración sinérgica entre los distintos componentes del desarrollo psicomotor.

Estos hallazgos se alinean con el marco teórico contemporáneo que conceptualiza la psicomotricidad como un proceso integrador de las dimensiones motriz, cognitiva y afectivo-social (Guevara et al., 2020). Las mejoras observadas en áreas como el esquema corporal y la lateralidad respaldan la idea de que el movimiento consciente es una base neurofuncional para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, tales como la orientación espacial, la simbolización y los procesos de autorregulación (Malik et al., 2023). Los avances en motricidad fina y motricidad gruesa se asocian con una mayor seguridad en la exploración del entorno, lo cual es fundamental para el desarrollo de la autonomía y la construcción de una autoimagen positiva (Ruiz y Yagual, 2023).

Al contrastar estos resultados con investigaciones previas, se observan similitudes significativas. Palmer et al. (2025) reportaron mejoras en el desarrollo motor de niños de 3 a 6 años tras intervenciones estructuradas, coincidiendo con nuestros hallazgos sobre la efectividad de las estaciones psicomotrices. Asimismo, Parra et al. (2019) demostraron que programas lúdico-deportivos mejoran la coordinación en niños de 5 a 7 años, lo que refuerza la validez de nuestro enfoque metodológico.

Sin embargo, una diferencia notable radica en que nuestro estudio se enfocó específicamente en estaciones rotativas de juegos psicomotrices, lo que permitió una mayor diversificación de estímulos y una adaptación más precisa a los ritmos individuales de aprendizaje. Por otro lado, Cuestas (2025) señala que la coordinación motora es un biomarcador funcional de salud infantil, lo que subraya la relevancia de nuestros hallazgos no solo para el ámbito educativo, sino también para la detección temprana de dificultades del desarrollo.

La efectividad de la intervención puede atribuirse a su enfoque pedagógico, que integra tres principios fundamentales: la ludicidad estructurada, la graduación de desafíos y la atención a la diversidad. Al presentar los contenidos psicomotrices en un formato lúdico y motivador, se facilita la implicación activa y el aprendizaje

significativo. La organización de las actividades en una secuencia progresiva y su estructura en estaciones permitió, además, una secuenciación adaptable de las tareas, respetando los distintos ritmos de aprendizaje identificados en los resultados, donde la mayoría de los participantes evidenció progresos notables, mientras que se detectaron necesidades específicas de refuerzo en un subgrupo. Este hallazgo es consistente con la teoría sociocultural de Vygotsky (Shabani, 2016), que enfatiza la importancia de la zona de desarrollo próximo y la mediación del adulto en el aprendizaje infantil.

Desde una perspectiva aplicada, este estudio aporta evidencias que sustentan la necesidad de integrar la psicomotricidad de manera explícita y planificada en el currículo de Educación Inicial. Los resultados abogan por trascender la concepción del juego motor como actividad de esparcimiento, para reconceptualizarlo como un recurso didáctico fundamental con base científica.

Asimismo, se subraya la importancia de la formación especializada del docente en la observación, diseño y evaluación de intervenciones psicomotrices, a fin de maximizar su impacto educativo. En este sentido, Bobbio et al. (2009) destacan la relevancia de la coordinación entre docentes y familias durante las transiciones de la primera infancia, lo que sugiere que la efectividad de las intervenciones psicomotrices

puede potenciarse mediante la participación activa de los padres.

Finalmente, la investigación vislumbra el potencial de estas metodologías como herramientas de inclusión y equidad educativa. La capacidad de las estaciones para adaptarse a distintos niveles de desempeño inicial sugiere su utilidad para prevenir y compensar dificultades psicomotoras tempranas, las cuales, de no ser atendidas, pueden derivar en problemas de aprendizaje y de adaptación escolar en etapas posteriores (Gao et al., 2025). Este hallazgo es particularmente relevante en contextos de recursos limitados, donde las intervenciones psicomotrices pueden constituir una estrategia costo-efectiva para promover el desarrollo integral de los niños.

No obstante, es importante reconocer las limitaciones del estudio. El tamaño de la muestra fue relativamente pequeño y se circunscribió a una sola institución educativa, lo que limita la generalización de los resultados a otros contextos. Además, el período de intervención de 12 semanas, aunque suficiente para observar cambios significativos, no permite evaluar la sostenibilidad de los avances a largo plazo. Futuras investigaciones deberían ampliar la muestra, incluir grupos control y realizar seguimientos longitudinales para evaluar la permanencia de los beneficios observados.

CONCLUSIONES

El presente estudio permite concluir que la implementación de estaciones de juegos psicomotrices constituye una estrategia pedagógica de alta eficacia para el desarrollo integral de la coordinación motora en la primera infancia. El análisis comparativo pretest-postest evidenció mejoras estadísticamente significativas en las seis dimensiones evaluadas, validando la intervención como una metodología estructurada y científicamente fundamentada. Se verificaron avances específicos y sustantivos en cada área del desarrollo psicomotor.

En el esquema corporal, se consolidó una conciencia corporal integrada y funcional, base neuoperceptiva indispensable para la organización del movimiento. Respecto a la lateralidad, se observó un proceso de definición y preferencia lateral más estable, optimizando la coordinación bilateral y la eficiencia motriz. Los progresos en equilibrio, tanto estático como dinámico, reflejaron una ganancia notable en el control postural y la estabilidad, elementos críticos para la autonomía y la seguridad en la exploración del entorno.

De manera destacada, el fortalecimiento de la motricidad fina y gruesa trasciende el ámbito físico, al establecerse como un precursor directo de competencias académicas futuras, como los

procesos grafomotores y la participación en actividades deportivas estructuradas.

Paralelamente, la evolución en la orientación espacial denota una maduración en la capacidad de estructuración del entorno, habilidad fundamental para el desarrollo del pensamiento lógico-matemático y la resolución de problemas. Es imperativo señalar que, pese a la tendencia positiva generalizada, se identificaron ritmos de progresión heterogéneos. Este hallazgo subraya la necesidad ineludible de adoptar un enfoque pedagógico diferenciado e inclusivo, que garantice la atención a la diversidad de necesidades y potencialidades dentro del aula. Además, la intervención demostró impactos colaterales positivos en dimensiones psicosociales, fortaleciendo la autoestima, la seguridad personal y las habilidades de interacción cooperativa entre los pares.

En consecuencia, se afirma que las estaciones de juegos psicomotrices se configuran como una herramienta pedagógica versátil y necesaria dentro del currículo de Educación Inicial. Su implementación sistemática, acompañada de una formación docente especializada en observación e intervención psicomotriz, se erige como un factor decisivo para promover un desarrollo infantil pleno, sentando las bases para la formación de niños no solo motrizmente competentes, sino también cognitivamente preparados,

emocionalmente seguros y socialmente integrados.

Para futuras investigaciones, se sugiere ampliar la muestra y extender el período de intervención para evaluar la sostenibilidad de los avances a largo plazo. Asimismo, sería pertinente incluir grupos control y realizar análisis comparativos entre diferentes contextos socioeconómicos y culturales. Este estudio reafirma que invertir en el desarrollo psicomotor es invertir en el futuro integral de cada niño, contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa y preparada para los desafíos del siglo XXI.

CONFLICTO DE INTERESES. Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses, ya sea de carácter personal, académico, institucional o financiero, que haya influido en la realización de este artículo.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. (2023). La coordinación motriz en niños de una institución educativa. Dialnet, 1. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/10446208.pdf>
- Berruezo, P. P. (2000). El contenido de la psicomotricidad. En P. Bottini (Ed.), *Psicomotricidad: prácticas y conceptos* (pp. 43-99). Miño y Dávila. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27414780003.pdf>
- Bobbio, T., et al. (2009). La coordinación entre miembros del personal y familias durante las transiciones de la primera infancia. *Early Childhood Research & Practice*, 11(2). <https://ecrp.illinois.edu/v11n2/bobbio-sp.html>
- Booth, T., y Ainscow, M. (2015). Guía para la educación inclusiva: desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares. OEI/FUHEM. <https://cursos.panaacea.org/wp-content/uploads/2018/03/GUIA-PARA-LA-EDUCACIÓN-INCLUSIVA-parte-1.pdf>
- Cratty, B. J. (1982). Desarrollo perceptual y motor en los niños. Paidós. <https://es.scribd.com/document/633676217/82-CRATTY-desarrollo-perceptual-y-motor-del-nino>
- Cuestas, A. (2025). La coordinación motora: biomarcador funcional de salud infantil. *Revista Finlay*. <https://revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/article/view/1606/2593>
- Da Fonseca, V. (2000). Estudio y génesis de la psicomotricidad. INDE Publicaciones. <https://es.scribd.com/document/380199346/Estudio-y-Genesis-de-La-Psicomotricidad>
- Gao, J., Yang, Y., Xu, X., Huang, D., Wu, Y., Ren, H., Zhang, A., Ke, X., y Song, W. (2025). Motor-based interventions in children with developmental coordination disorder. *Sports Medicine – Open*, 10(1), 1–15. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12106291/>
- Guevara, G., Verdesoto, A., y Castro Nelly. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Recimundo*, 4(3), 163-173. <https://doi.org/10.26820/recimundo/4.3.julio.2020.163-173>
- Kemmis, S., y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes.
- Le Boulch, J. (1997). *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Paidotribo. <https://n9.cl/c1wuj>
- Malik, F., et al. (2023). Cognitive development. *StatPearls - NCBI Bookshelf*. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK537095/>
- McLeod, S. (2024). Piaget's theory and stages of cognitive development. *Simply Psychology*. <https://www.simplypsychology.org/piaget.html>

- McLeod, S. (2024). Vygotsky's sociocultural theory of cognitive development. Simply Psychology. <https://www.simplypsychology.org/vygotsky.html>
- Mendiara, J., y Gil, P. (2003). Psicomotricidad: evolución, corrientes y tendencias actuales. Wanceulen. <https://n9.cl/1m42f>
- Palmer, K., et al. (2025). Motor development in early childhood (3–5 year olds). PMC, 12(382372). <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12382372/>
- Parra, C., Jaime, G., y Burbano, V. (2019). La coordinación motriz infantil: un abordaje desde los métodos de enseñanza. Revista UDCA, 37. <https://revistas.udca.edu.co/index.php/rdafd/article/view/1249>
- Rigal, R. (2006). Educación motriz y educación psicomotriz en Preescolar y Primaria. INDE Publicaciones. <https://www.inde.com/libro/educacion-motriz-y-educacion-psicomotriz-en-preescolar-y-primaria/>
- Ruiz, Y., y Yagual, N. (2023). Guía metodológica para fortalecer la psicomotricidad en los niños de 4 a 5 años de edad. UPS. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/26456/1/UPS-GT004828.pdf>
- Shabani, K. (2016). Applications of Vygotsky's sociocultural approach for teachers' professional development. Cogent Education, 3(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2016.1252177>
- UNESCO. (2020). Inclusión y educación: todos sin excepción. Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374817>
- Valhondo, A. M. (1987). Psicomotricidad y conciencia según Henri Wallon. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/226660.pdf>